

Ponto Urbe

Revista do núcleo de antropologia urbana da USP

26 | 2020

Ponto Urbe 26

La larga sombra del Conurbano. Conflictos y disputas en torno de la "conurbanización" en dos ciudades del interior de la Provincia de Buenos Aires

A longa sombra do Conurbano. Conflitos e disputas sobre a "conurbanização" em duas cidades do interior da Província de Buenos Aires

The Long Shadow of "Conurbano". Conflicts and disputes on "conurbanization" in two cities of the Province de Buenos Aires

Gabriel D. Noel e Lucía de Abrantes



Edição electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/pontourbe/8233>

ISSN: 1981-3341

Editora

Núcleo de Antropologia Urbana da Universidade de São Paulo

Referência eletrónica

Gabriel D. Noel e Lucía de Abrantes, « La larga sombra del Conurbano. Conflictos y disputas en torno de la "conurbanización" en dos ciudades del interior de la Provincia de Buenos Aires », *Ponto Urbe* [Online], 26 | 2020, posto online no dia 28 julho 2020, consultado o 03 agosto 2020. URL : <http://journals.openedition.org/pontourbe/8233>

Este documento foi criado de forma automática no dia 3 agosto 2020.



This work is licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 International License.

La larga sombra del Conurbano. Conflictos y disputas en torno de la "conurbanización" en dos ciudades del interior de la Provincia de Buenos Aires

A longa sombra do Conurbano. Conflitos e disputas sobre a "conurbanização" em duas cidades do interior da Província de Buenos Aires

The Long Shadow of "Conurbano". Conflicts and disputes on "conurbanization" in two cities of the Province de Buenos Aires

Gabriel D. Noel e Lucía de Abrantes

NOTA DO EDITOR

Versão original recebida em / Original Version 14/05/2019

Aceitação / Accepted 15/05/2020

Introducción. Las Invasiones Bárbaras

- 1 Corría el año 2004 y en las vísperas del recrudecimiento de la demanda securitaria y “de mano dura” que sería conocido retrospectivamente como “*momento Blumberg*”¹ (Calzado 2006, Kessler 2009) nos encontrábamos realizando trabajo de campo en Tandil, una ciudad de unos cien mil habitantes localizada en el centro de la Provincia de Buenos Aires (ver figura I), en el marco de un proyecto de investigación sobre violencia y delito en seis localidades de la Argentina. La ciudad en cuestión había sido escogida como uno de los sitios del mencionado proyecto como consecuencia de su carácter anómalo:

concretamente, las tasas de delito registradas – en especial de delito callejero – resultaban muy bajas para lo que según la bibliografía existente cabía esperar de una ciudad de su tamaño. Sin embargo, más allá de ese hecho, y de la virtual ausencia de homicidios en ocasión de robo, secuestros extorsivos, robos agravados y restantes delitos asociados a una percepción de inseguridad por entonces generalizada en las grandes áreas urbanas de la Argentina, los tandilenses parecían por entonces convencidos de estar atravesando una ola repentina, amenazante e intolerable de delito que representaba una novedad perturbadora en dos sentidos, uno de índole más bien cuantitativa y el otro de naturaleza eminentemente cualitativa.

- 2 Cuantitativamente, los escasos hechos de violencia que rápidamente eran puestos a circular como anécdota – multiplicándose en violencia y en intensidad *in the telling*, como suele suceder – eran presentados como testimonio de la explosión estadística de un fenómeno hasta entonces notorio por su ausencia. Al mismo tiempo, ciertas particularidades de algunos hechos no siempre ni necesariamente violentos – como hurtos o actos de vandalismo en hospitales, dispensarios o comedores en barrios populares o zonas aledañas a ellos – eran esgrimidos como evidencia ominosa de que estaban sucediendo cosas “que antes no pasaban” y que parecían marcar el final de una época.
- 3 La angustia, el desconcierto y el terror generalizado que estos relatos inscribían en clave de presagio, eran multiplicados por una fijación obsesiva en torno del “problema de la inseguridad” (Kessler 2009) en los medios metropolitanos que los tandilenses consumían con avidez y que los proveían de una serie de recursos que les permitían dar forma a sus miedos, enunciarlos y compartirlos con sus semejantes (Reguillo 2007), configurando un caso inconfundible de pánico moral (Cohen 2002). En este contexto, muy pronto comenzamos a ser testigos de la circulación de una serie de narrativas más específicas que buscaban proveer etiologías de la emergencia de estos fenómenos tan novedosos como perturbadores.
- 4 Según estos relatos, Tandil habría recibido recientemente un influjo migratorio de “gente del conurbano”² que, siendo portadores de una serie de atributos personales y morales deletéreos e inseparables de su gentilicio³, habrían operado como una suerte de piedra filosofal en reverso, introduciendo en una ciudad hasta entonces pacífica, homogénea y tranquila el veneno del delito, la violencia, la vagancia y el desorden. Asimismo, aun cuando en un principio la proveniencia de esta influencia disolvente se predicaba en forma generalizada e indiferenciada – un “conurbano” inespecífico que sin embargo remitía por vía de implicatura más a municipios y barrios caracterizados como habitados por sectores populares que a sus contrapartes de sectores altos o medio altos – con el paso de los meses el origen de esos putativos migrantes comenzó a ser especificado con mayor precisión. Provenían, se decía, de Fuerte Apache⁴: uno de los barrios más estigmatizados por los medios escritos y televisivos.
- 5 Más aún, en las versiones más elaboradas de esta narrativa, los migrantes provenían de los Nudos 8 y 9, objeto de una implosión controlada producida el 2 de noviembre de 2000 por orden de un juzgado, y reproducida hasta el infinito por los medios televisivos en un registro que evocaba el cine catástrofe. En consecuencia, afirmaban nuestros informantes, los antiguos habitantes de los monoblocks objeto de remoción habían escapado “como hormigas cuando pateás un hormiguero” o como “ratas que abandonan el barco que se hunde” – según su preferencia zoológica – para instalarse en Tandil, una ciudad hasta entonces tranquila, segura y de “gente de trabajo”. Las

precisiones, por su parte, no sólo se limitaban a la proveniencia original de estos migrantes. Resultaba también evidente la localización geográfica de estos nuevos, improvisados e indeseados migrantes en el mapa de "su ciudad": los barrios populares periféricos de la ciudad, en especial el más antiguo y unánimemente estigmatizado – Las Tunitas – pero también, en menor medida, una serie de barrios "nuevos" que crecían a ojos vista – en particular La Movediza y Villa Gaucho –.

- 6 Ahora bien: precisamente era Las Tunitas la principal sede de nuestro trabajo etnográfico, de modo tal que, con una ingenuidad sólo excusable en virtud de nuestra relativa inexperiencia, procedimos a una búsqueda sistemática de estos migrantes a los fines de establecer hasta qué punto eran responsables – si es que lo eran – del proceso de deterioro reproducido con tanta vehemencia en el relato de sus convecinos de las áreas mejor reputadas de la ciudad. Como los lectores más avisados ya se habrán sin duda figurado, estos migrantes de Fuerte Apache – cuya presencia, cabe señalar en nuestra defensa, era confirmada por los propios habitantes del barrio en cuestión – se mostraron bastante más elusivos de lo que su ubicuidad en las narrativas locales permitía presagiar. Aun cuando nadie en Las Tunitas negaba ni su presencia ni su deletérea influencia en la sociabilidad generalizada y la victimización delictiva, nuestros informantes siempre nos indicaban que debía buscarlos "más atrás", más hacia "el fondo" del barrio.
- 7 Con más obstinación que criterio seguimos obedientemente esta indicación recursiva dos, tres, cinco veces hasta que finalmente nos topamos con los límites físicos del barrio y de la ciudad – la ladera de la sierra – sin haber conseguido dar con ellos. A quienes puedan pensar que habían escapado por entre las mallas de nuestras redes nos permitimos recordarles que se trataba, en primer lugar, de una presencia supuestamente masiva y, en segundo, que el barrio contaba por entonces con no más de unas 250 familias, muy lejos del proverbial pajar que podría haber ocultado la no menos proverbial aguja.
- 8 Nuestras indagaciones ulteriores – y algo más sistemáticas – confirmaron este hallazgo inicial: no sólo no vivía en Las Tunitas ni una sola persona proveniente de Fuerte Apache, sino que los moradores llegados del conurbano en el transcurso de las últimas décadas eran notoriamente pocos. Por el contrario, la mayor parte de sus residentes eran tandilenses de segunda, tercera o incluso cuarta generación, aunque es cierto que muchos miembros de varios de los hogares retornaban ocasionalmente de una serie de movimientos pendulares que los llevaban a localidades más o menos cercanas, en particular Mar del Plata, una ciudad balnearia grande que, por entonces, contaba con 550.000 habitantes y se encontraba a no más de 170 km de distancia.
- 9 Más allá de esta constatación retrospectivamente obvia, lo cierto es que esta narrativa de la "invasión del conurbano" no sólo no paraba de circular sino que sólo unos pocos meses después de que comenzáramos a registrar su emergencia parecía haber adquirido ya un carácter de evidencia apodíctica. A tales efectos basta con mencionar que la misma era compartida sin sombra de duda alguna por funcionarios y autoridades del área de seguridad a nivel municipal, al punto que uno de ellos, interrogado al respecto, ofreció incluso compartir con nosotros evidencia cuantitativa de esa presencia en la ciudad, sus alcances y su progresión en la forma de una serie de documentos estadísticos producidos sobre la base del entonces reciente Censo Nacional de Población del año 2001.

- 10 La oferta – cabe aclarar – era tan genuina que el mencionado funcionario agendó una cita formal en su oficina para entregárnosla, dos días más tarde. Acudimos a la cita, fuimos recibidos, pero nuestro interlocutor, con una perplejidad indisimulablemente sincera se disculpó por haber traspapelado los documentos prometidos, insistiendo en que lo llamáramos dos días más tarde para arreglar la entrega. Como puede fácilmente preverse, la entrega fue reprogramada dos o tres veces más, sin que la evidencia prometida apareciera, ante la exasperación y la confusión creciente del consternado funcionario que estaba completamente seguro de haber visto esos datos, y la certeza igualmente creciente de nuestra parte de que las cifras que nuestro informante estaba tan seguro de haber visto no aparecerían, por la sencilla razón – a esa altura evidente – de que no existían ni jamás habían existido. Así las cosas, dejamos de insistir, ante el inconfundible alivio del funcionario involucrado que quedó *ipso facto* liberado de la palabra empeñada.
- 11 La investigación etnográfica que dio origen a esa suerte de microcomedia de enredos terminó finalmente discurriendo por otros carriles. Aún así una serie de viajes sucesivos, que habrían de llevarnos a través de diversas localidades de la Provincia de Buenos Aires⁵ en el siguiente lustro, nos enfrentaron a una recurrencia singular: esa misma narrativa que enunciaba un deterioro de la sociabilidad y sobre todo de la seguridad local suscitado por la migración repentina e indeseada de un grupo de malvivientes del conurbano – o incluso, una vez más, de la localización específica supuesta por Fuerte Apache y sus Nudos 8 y 9 – parecía esperarnos en cada una de las ciudades medianas y pequeñas que teníamos ocasión de visitar. Los Nudos en cuestión parecían haber albergado a varias decenas de miles o incluso a cientos de miles de personas, puesto que su implosión había derramado su presencia por varios municipios de una Provincia de más de trescientos mil kilómetros cuadrados, y separados por cientos o incluso miles de kilómetros en todas las direcciones de la rosa de los vientos, e incluso por las provincias aledañas. Ante tal ubicuidad, no pudimos resistir la tentación de comenzar a recoger la presencia de estos relatos con obsesión de coleccionista, y a aprender a esperarlos y anticiparlos – sin ser nunca defraudados – en cada una de las localidades que habríamos de visitar a lo largo de la siguiente década.
- 12 A medida que pasaban los años y nuestra colección se engrosaba, comenzamos a registrar una inflexión en el modo en que esta narrativa era movilizaba en tanto dispositivo etiológico y sociología nativa de las transformaciones sociales en escenarios de esta escala. En efecto, allí donde en los años inmediatamente posteriores a la crisis del 2001⁶ las invasiones bárbaras del conurbano eran presentadas en el marco de un intento por responder a la pregunta por el aumento de “la inseguridad” en el período correspondiente a la consolidación del Frente para la Victoria⁷ como principal fuerza política a nivel nacional y provincial este mismo relato – sin perder nunca del todo sus resonancias originales – comenzó a ser utilizado para dar cuenta de un nuevo fenómeno: el advenimiento a nivel municipal de intendentes alineados con el FpV en una serie de localidades que se pensaban hasta entonces como relativamente refractarias al “peronismo” o cuando menos al “populismo”⁸.
- 13 Así sucedió en las dos ciudades que serán objeto de discusión en el presente texto: Villa Gesell⁹ (Ver Figura I), donde la victoria de Jorge Rodríguez Ernetta en 2007, luego de doce años de gobierno “radical”¹⁰ sería leída como el abrupto fin de una *entente cordiale* que se remontaba a los orígenes mismos de la localidad, o al menos de su autonomía política, y Punta Indio¹¹ (Ver Figura I), donde el triunfo de Hernán Y Zurietta en 2011

puso fin en términos prácticamente idénticos a ocho años de gobierno de la UCR y a una suerte de vecinalismo conservador de larga data¹². Sin embargo, como veremos en lo sucesivo, allí donde en la primera de las ciudades la narrativa de la invasión a mano de las huestes del conurbano habrá de adquirir un estatuto de evidencia incuestionable a la vez que un grado de elaboración genuinamente escolástico, en la segunda los intentos por movilizar ese mismo relato serán resistidos con éxito – en lo que constituye, cabe aclarar, la primera excepción de esta clase que hemos encontrado a lo largo y a lo ancho de la región – en el marco de una disputa aún abierta al momento de la escritura del presente texto.



FIGURA I

Fuente: elaboración propia en base a los datos del CENSO 2010 de la Argentina.

La Conurbanización como Realpolitik

- 14 Como hemos mencionado, las elecciones del año 2007 en la ciudad de Villa Gesell habrían de consagrar como intendente municipal a Jorge Rodríguez Ernetta, candidato por el FpV que, con el 61% de los votos, infligió una derrota aplastante al tres veces intendente Luis Baldo, candidato por la UCR, que cosechó un magro 29,5%. Aun cuando la magnitud del resultado resultó sorprendente incluso para los propios vencedores, la victoria de Rodríguez Ernetta aparecía por ese entonces como completamente transparente, y como resultado de una mezcla de agotamiento y hartazgo colectivos ante lo que se percibía como la inacción, la torpeza política y la putativa soberbia de su oponente, triunfador de las elecciones sucesivas de 1995, 1999 y 2003 (Noel 2014).
- 15 Apenas tres años más tarde, sin embargo, las mismas personas que habían explicado retroactivamente la victoria de Rodríguez Ernetta – o, para ser más precisos, la derrota de Baldo – como sobredeterminada y poco menos que inevitable, calificaban de inverosímil este triunfo del candidato peronista, reformulado ahora como un evento extraordinario que requería de una explicación igualmente extraordinaria. Así fue que en el marco de los intentos por dar cuenta de esta anomalía aparentemente inexplicable, la narrativa de la “invasión del conurbano” comenzó a ser movilizada como recurso maestro por parte de determinados emprendedores políticos, sociales y

morales de la ciudad, adquiriendo en el proceso, como hemos sugerido, niveles de elaboración, detalle y articulación inéditos hasta entonces (Noel 2011, 2014). Más aún, su circulación masiva, ubicua y exitosa habría de consagrar este relato como verdad autoevidente incluso entre aquellos actores contra quienes el relato había sido originalmente concebido y movilizado.

- 16 Las versiones iniciales de este relato se limitaban a proveer una explicación para el triunfo de Rodríguez Ernetta que se sustentaba en la hipotetización de una operación político-demográfica de gran envergadura: el traslado masivo a Villa Gesell de residentes del conurbano bonaerense que habrían votado al nuevo intendente a cambio de privilegios y favores preacordados, tales como viviendas gratuitas, servicios públicos, exenciones de tasas o esos “planes sociales” (subsidios de ayuda económica estatal) omnipresentes en las exasperadas impugnaciones que los sectores medios gustan de lanzar sobre el comportamiento político-electoral de los sectores populares (Neufeld *et al* 2002). Sin embargo, en poco tiempo esta explicación generalizada y predicada en una clave motivacional e indirecta, en la cual las prebendas ofrecidas por el ahora intendente habrían funcionado como una suerte de cebo para pescar indolentes y gente de mal vivir, habría de ser rápidamente desplazada por una alternativa más mecanicista, que postulaba un traslado forzoso de estos votantes a la ciudad como consecuencia de las voluntades a la vez interesadas y eficaces de una clase política (y más específicamente de ciertos intendentes) que concertarían alianzas entre ellos y con las autoridades provinciales o nacionales a los efectos de desplazar masas de indeseables desde el conurbano bonaerense hacia localidades del interior de la provincia.
- 17 Así, ante una serie de transformaciones deletéreas que decían percibir en la ciudad – que iban desde lo estético y edilicio hasta lo indumentario, en el marco de una presencia crecientemente visible de actores de sectores populares urbanos en el espacio público del centro de la ciudad – nuestros interlocutores procedían a explayarse a la menor excusa en una serie de elaboradas explicaciones que atribuían la victoria electoral de Rodríguez Ernetta a estos factores exógenos. La racionalidad subyacente remitía a una redistribución táctica a través del tablero de la Provincia de Buenos Aires de poblaciones de votantes cautivos, con el fin de alterar los resultados de los comicios según la conveniencia de los gobernantes de turno y obtener una legión de intendentes afines al gobierno nacional y provincial, en particular en plazas recalcitrantes como Villa Gesell¹³. La realidad de estos procesos aparecía como un hecho autoevidente para nuestros informantes:
- Sí [...] esto es algo que viene planteándose desde hace rato, especialmente tiene que ver con las elecciones: para las elecciones traen las personas acá, entonces tratás medianamente de transformar el padrón. Ahora, ninguno, jamás se ha visto a nadie con una cámara presente [que pregunte] ¿A vos te trajo fulano de tal? Ninguno te lo va a reconocer, pero es vox populi... en efecto la vox populi te está diciendo que mucha gente es traída acá, por cuestiones políticas... por clientelismo político, en primer lugar (Pedro, 56 años, docente de escuela media).
- [...] yo no te puedo asegurar de donde vienen, pero vos ves cuando hay elecciones que viene gente y después hay asentamientos...” (Adriana, 48 años, empleada de comercio).
- 18 A su vez, esta racionalidad estrictamente electoral aparecía en ocasiones complementada por una motivación político-demográfico adicional, que leía estos traslados como parte de un intento por aliviar la presión demográfica y edilicia en las saturadas jurisdicciones del conurbano “donde ya no cabe un alma”, o con menor

frecuencia, como parte de un potencial negocio inmobiliario que beneficiaría a las autoridades de la ciudad y sus amigos:

[...] y en segundo lugar, como este gobierno supuestamente está en relación [vel. alineado] con el gobierno provincial, hay pago de favores: [les dicen] “esta gente la tenés que recibir allá” (Pedro, 56 años, docente de escuela media).

[...] lo último que ha hecho este buen hombre [el Intendente], en conjunto con el gobierno de la Provincia y (después me entero) en conjunto con el gobierno de la Ciudad, en conjunto con el gobierno nacional, es ir vaciando la [villa 1.]11.14 y la [villa] 31: están acá [...] Esta es una ciudad de 40.000 habitantes... bah, serán 45 ahora... ¡y siguen trayendo gente! ¡Siguen viniendo! ¡\$150.000¹⁴ paga la Provincia, no sé... cada... [tanta gente]!¹⁵ [...] el tema parece ser, yo no tengo ningún dato fehaciente, que Macri¹⁶ tiene un arreglo con Nación para ir limpiando la [1.]11.14 y la 31 por razones de valor inmobiliario del terreno [y] por más que se peleen en lo público, en lo privado [arreglan], [porque pese a que son rivales en política] [el dinero no tiene ideología]” (Bruno, 59 años, bancario jubilado).

- 19 Como puede verse a partir de este último testimonio, no parecía caber la menor duda de que el Gobierno de la Provincia (o en menor medida el de la Ciudad de Buenos Aires o el de determinados municipios sobrepoblados del Gran Buenos Aires) ofrecía recursos económicos a cambio de la cooperación, la connivencia o – en el mejor de los casos – la pasividad de las autoridades locales; recursos que serían volcados en una serie de maniobras con las que se buscaba obtener rédito electoral, en particular – siguiendo las ya mencionadas y habituales reconstrucciones nativas del “clientelismo político” (Noel 2006) – hacia “planes”, viviendas y servicios para estos recién llegados¹⁷:

[...] y con este tema de que la Presiden... [se corrige] el Intendente está haciendo casas, por allá por los barrios, por 123 y 24 [atrás de Circunvalación]... y con el tema de las Intendencias, también, que trae[n] gente para que haya votos [...]. Porque es justamente gente que trajo el intendente, gente que trajo por los votos y que es justamente a las que les prometió por ejemplo las casas que están haciendo ahora, o que les da un trabajo... (Soledad, 22 años, estudiante).

[Los trae] la Municipalidad, el Gobierno. A cambio de plata... por ejemplo ahora [están asfaltando] la entrada, hacen la Sala de Conferencias, hacen la Rotonda nueva: todo eso es plata que da la Provincia para... fomentar el crecimiento... [es una cuestión de] ‘¿vos qué necesitás?’, ‘¿yo qué necesito?’, es una negociación. Vos sos el Intendente de Gesell y yo soy el [Gobernador] de la Provincia. Te digo, ‘¿qué querés? ¿hacer obras? Bueno, yo te doy tanta plata para hacer tus obras. Pero vos me tenés que hacer una gauchada a mí’ ‘¿Qué?’ ‘Bueno, yo tengo unas villas que revientan de gente. Necesito mandarte... lugar para tanta gente’ ‘¡Listo!’ Y acá no se ve [esto]. Yo lo veo porque conozco gente que vive por ese lado, que labura por ese lado y que ve entrar los camiones cargados de gente, que entran de noche, a escondidas, camiones y camiones y camiones, y los meten ahí, y les dan los materiales y todo y construyen los rancheríos, incluso, en [algunas] partes, arriba de los médanos pelados... Ahí arriba arman el chaperío, ¡sin nada eh! Como indios. (Adrián, 34 años, empleado de comercio).

- 20 Resulta interesante notar que estas reconstrucciones político-demográficas no se limitaban a los relatos obtenidos en nuestras observaciones, conversaciones y entrevistas. Al cabo de un tiempo y en virtud de su insistencia y ubicuidad, comenzaron a adquirir una nueva notoriedad – y una nueva forma de legitimidad – al ser reproducidas en medios gráficos de circulación nacional.
- 21 Como lo hemos señalado, más allá de los mecanismos político electorales que se suponía habían dado como resultado esta migración tan indeseable como masiva, lo cierto era que la mayor parte de nuestros informantes señalaban que el advenimiento repentino y ominoso de estos nuevos migrantes habían tenido como consecuencia más

notoria lo que podríamos denominar como el fin de la *Gemeinschaft*: un proceso de crecimiento poblacional y transformación social que volvía a la ciudad de Villa Gesell y en particular a la sociabilidad en espacios públicos opaca o incluso ilegible. Así, en el marco de este relato, a partir de la llegada del intendente Rodríguez Ernetta y su proyecto la Villa¹⁸ habría pasado de ser una comunidad virtuosa de iguales, fundada sobre el conocimiento y la confianza mutuas – un “lugar donde nos conocíamos todos” y “donde cada uno sabía quién era quién” (Oviedo 2004) – a una ciudad opaca y crecientemente impersonal, donde “aparece gente nueva” en forma constante y “ya no hay forma de saber quién es quién”, tal como nos lo relatara una de nuestras informantes:

[Villa Gesell es] una ciudad muy tranquila, en lo que es... en gente” [se corrige rápidamente] “aunque ahora no está tan tranquila igual... los tiempos cambiaron... antes éramos nosotros, nos conocíamos más... los propios de acá... [los que vivieron toda la vida]... Ahora ves más gente que no sabés quien[es] son... (Soledad, 22 años, estudiante).

- 22 Los diagnósticos acerca de la putativa disolución de los vínculos cara a cara de la antigua *Gemeinschaft* comienzan, como puede verse en la afirmación de Soledad, por una estimación cuantitativa que involucra, en primer término, el crecimiento desmedido de la población. La preocupación por la envergadura de este crecimiento aparecía refractada de manera muy característica en las sospechas recurrentes expresadas por nuestros informantes en torno del último Censo Nacional de Población, llevado a cabo en 2010. El mismo era objeto de un cuestionamiento permanente por parte de los geselinos en la medida en que se le atribuía un subregistro flagrante del total de la población local, distorsión cuyo alcance devenía objeto de una verdadera puja aritmética. Así, resultaba habitual que nuestros informantes elevaran rutinariamente la cifra oficial que colocaba para esa fecha a la población del partido de Villa Gesell en 31.170 residentes permanentes a la más contundente y redonda de 35.000, a la más ambiciosa de 40 o 45.000 habitantes – como hemos visto hacer a Bruno en una cita precedente – o incluso a la inverosímil cota de los 50.000 habitantes.

Si en un momento [de los 90] éramos 14 mil y pico... no éramos más de 15 mil (...) veinte años después somos el doble, bah, más del doble. Eso del censo olvidáte. Hay más” (Guillermo, 61 años, periodista).

Lo del censo es mentira. ¿Cuántos dice que somos? Treinta y tres mil... Nah... somos cuarenta largos (Juan José, 32 años, abogado).

Tenés que pensar que aunque hoy [por 2010] seamos una comunidad de 50.000 habitantes, seguimos teniendo problemas muy parecidos que hace veinticinco años (Martha, 50, docente de nivel terciario).

- 23 Las razones involucradas en la proclamada distorsión de las cifras censales varaban entre las coyunturales, las estructurales y las abiertamente conspirativas:

No sé qué pasó, pero hay más [gente de la que dice el Censo]. Hay más en serio y hay mucha más de ficción porque acá por razones comerciales mucha gente necesita ponerse de domicilio acá, para hacer los Ingresos Brutos. Entonces cuando vos vas al padrón y dice ‘Padrón en Gesell: Cantidad de Votantes’, puede ser inferior al total. Hay doscientos tipos que [están empadronados pero que] no viven acá, que no vienen (...) [pobladores] fantasma [que] abrieron el negocio, habilitaron, le convenía abrir acá, habilitaron, chuparon un huevo, tiene el negocio cerrado, ya no viene más pero tiene su domicilio acá. Pero hay más (Guillermo, 61 años, periodista).

Tenemos un censo mentiroso: somos muchos más de los que dice que somos. [Para mí tiene que ver con que ese día] había muerto Kirchner¹⁹, ¡no podemos ser [sólo] 35 mil! A pesar de que el padrón y todo lo demás... hay un número que no cierra (Roberto, 59 años, periodista).

El Censo está hecho como el orto, porque te dicen los punteros que Ernetta no quería tal o cual que los chabones, los encuestadores, vayan a tal o cual barrio (Lisandro, 27 años, abogado).

- 24 Sin embargo, la preocupación de nuestros nativos no surge, o al menos no principalmente, como consecuencia de este incremento cuantitativo. Al fin y al cabo, el crecimiento poblacional bien podría leerse en clave de éxito, como de hecho solían presentarlo las autoridades municipales de diverso signo político. Lo que resultaba inquietante para nuestros informantes no era tanto el mero incremento cuantitativo, sino el hecho de que este apareciera acompañado por una mutación de carácter cualitativo, de que "la gente" que se ha estado estableciendo recientemente en la ciudad pertenezca a "otra clase" de personas, no homologable a las previas oleadas de migrantes y pobladores con las que nuestros interlocutores gustaban de identificarse:

[...] desde que yo vine, en el 90 a esta época [ha cambiado] la gente. La gente. Porque vino mucha gente, de muchos lugares, inmigrantes, no sólo los viejos que eran los italianos... Hay gente... mucha gente [distinta]... ¡mucha mezcla!" (Sonia, 29 años, ama de casa).

- 25 Ahora bien: más allá de que las reconstrucciones nativas de esta dinámica demográfica sobrevaloraran o no los datos de los que disponemos acerca del volumen del crecimiento demográfico, las alteraciones más notorias que encontramos en el cuadro que nos presentaron tenían que ver con su cronología. En efecto, resultaba común encontrar que los geselinos circunscribían un proceso cuya reconstrucción sociodemográfica lo remonta a más de cuatro décadas en el pasado a un horizonte cronológico relativamente reciente, que lo acercaba a meros cinco o seis años de distancia, coincidiendo con el advenimiento de Rodríguez Ernetta y su gestión.

Todo esto empezó hace tres o cuatro años, con [la llegada de] este intendente... con el anterior intendente era otra cosa; resulta evidente que fue el cambio de intendente" (Atilio, 57 años, empresario hotelero).

Llegar, siempre llegó gente... está ciudad se hizo así después de todo... pero... mirá: yo vivo acá hace un montón de años, casi toda mi vida y te puedo decir que la clase de gente que vos ves ahora no la veías antes de que [Ernetta fuera] intendente (Enrique, 53 años, comerciante).

La ciudad de repente explotó... y explotó en un momento concreto: cuando llegó este tipo y de repente se llenó la ciudad de gente (Elizabeth, 34 años, contadora).

- 26 Tal compresión temporal le imprime a un proceso ya de por sí acelerado una apariencia vertiginosa que, a través de una asociación elusiva y nunca explicitada del todo (aunque sin duda fundada en cierta perplejidad ante la violación flagrante del principio de que *natura non facit saltus*), permite leerlo en clave de amenaza. Las principales consecuencias de esta aceleración perceptiva del proceso son dos: en primer lugar, aunque no podamos aquí extendernos sobre el particular, permite a aquellos actores cuya legitimidad puede pensarse como precaria argumentar una precedencia temporal que puede esgrimirse como garantía de autoctonía (Noel 2011). En segundo lugar, permite reconstruir el proceso como una suerte de catástrofe repentina, expresada a través de la imagen de una ciudad que, hasta hace poco habría conseguido conservar una homogeneidad tranquilizadora y que se habría fragmentado y diversificado en un tiempo demasiado breve.
- 27 Al mismo tiempo, en la medida en que la velocidad del cambio se concebía como incompatible con los morosos ritmos habituales de las transformaciones sociohistóricas (y de ahí su carácter *Unheimlich*) hacía su aparición una anomalía que requería de explicación. A esta anomalía se le adjuntaba la percepción ya señalada de que "está

llegando gente que no es como nosotros” o “que no debería estar acá” para apuntalar la constatación de que estaría teniendo lugar un proceso sin precedentes. Y así, a través de un lazo epistemológico implícito, que recoge la constatación de que los efectos extraordinarios requieren de explicaciones igualmente extraordinarias, nuestros informantes construyen esas etiologías que combinan lo epidemiológico y lo conspirativo y que intentan explicar – mediante combinaciones variables de *push* y *pull*, del maquiavelismo de los barones de la política, por un lado, y de la docilidad o el oportunismo de los sectores populares metropolitanos, por el otro – un quiebre visible en una comunidad otrora idílica que según las apretadas cronologías nativas del cambio demográfico nada permitía presagiar hasta hace muy poco.

28 A la hora de describir el proceso de deterioro que el advenimiento del ernetismo habría suscitado en todo lo referido a la sociabilidad, el estilo o la estética de la ciudad, el lexema “conurbanización” ocupaba un lugar de destaque. En efecto, hablar de una Villa “conurbanizada” se volvería con el tiempo un recurso taquigráfico sumamente frecuente entre los geselinos a la hora de referirse a todo lo que de censurable tenían las transformaciones de la ciudad acaecidas bajo el signo del intendente Ernetta y su gestión.

29 Como en parte hemos adelantado, esta “conurbanización” incluía tanto dimensiones literales como metafóricas. Metafóricas cuando referían a la transformación de una antigua *Gemeinschaft* virtuosa, segura, armoniosa, en contacto con la naturaleza, próspera y a escala humana, en una ciudad desbordada y atravesada por el hacinamiento, la pobreza, el delito y la lucha de clases. Literales, porque la sustentabilidad política del intendente estaría montada para sus opositores sobre la base de una homología con sus votantes, que habrían llegado a la ciudad como consecuencia de un trasvasamiento demográfico y forzado de población marginal del Conurbano en el marco de un putativo intercambio nacido la necesidad de diversos actores gubernamentales – del nivel nacional, provincial o municipal, dependiendo de las versiones – de “aflojar la presión” en las hacinadas y peligrosas villas del Área Metropolitana de Buenos Aires, y que ofrecería a las ciudades bajo gobiernos afines generosos subsidios a cambio de “recibir” y “absorber” esta población “sobrante”. Tal como lo expresara un intelectual local:

[...] el vaciamiento de esos actores sociales [es] aprovechado por autoconvocados de turno, nuevos residentes que no han desarrollado o ni han adquirido [sic] una sensibilidad por el lugar y que, desde esa autoconvocación [sic], enarbolan discursos opositores o de mera contradicción a los lineamientos políticos ejercidos en la ciudad, tratándose, en síntesis, de los francotiradores de turno (Oviedo 2009:117-118).

30 Así se explica que cuando les preguntábamos a nuestros informantes acerca de la putativa composición y procedencia de estos grupos de ‘recién llegados’, las imputaciones se mostraban prácticamente unánimes: se trataba de un “exceso demográfico” (Oviedo 2006:117), de “grupos de gente distinta”, “indeseables”, “gente que no debería haber venido” o “negros” – según el grado de autoconciencia o de corrección política del interlocutor en cuestión – procedentes del conurbano bonaerense.

[...] y, supuestamente todo el mundo dice que la zona de atrás se agrandó un montón... yo los últimos dos inviernos los pasé acá [en Buenos Aires] y a veces cuando hablo con mi papá o con conocidos siempre te dicen ‘Gesell está lleno de negros’ [ríe] (Mariana, 20 años, estudiante).

- 31 Una vez más, resultaba frecuente que nuestros interlocutores introdujeran especificaciones geográficas que hacían referencia a las áreas urbanas más recurrentemente estigmatizadas por los medios, no sólo el ya mencionado Fuerte Apache, que habría de conservar siempre su lugar de privilegio como sinédoque del conurbano y sus males, sino también otros lugares prominentes de la geografía mediática de la infamia criminal (como la Villa Carlos Gardel, La Cava, la Villa 31 de Retiro o la Villa 1.11.14 del Bajo Flores).
- 32 Asimismo, estos “negros del conurbano” que se habrían establecido recientemente en “la Villa” eran invariablemente descriptos como portadores de una marginalidad endémica que era leída ora en clave culturalista (y hasta cierto punto exculpatoria), ora, con mayor frecuencia, en clave moral y por tanto condenatoria (Noel 2009). Más allá de las etiologías, tanto las caracterizaciones que nuestros informantes hacían de estos “nuevos migrantes” como las que recogimos en las fuentes escritas coinciden en una serie de atributos, entre los cuáles se destaca la “falta de cultura de trabajo”, casi siempre considerada la matriz y el origen de todos los restantes. Ya sea por no haber sido socializados en la práctica del trabajo asalariado – en las versiones culturalistas y compasivas – ya por preferir “hacer la fácil” o “ser vagos” – en las moralizantes y condenatorias – los nuevos pobladores estaban, en el mejor de los casos, “acostumbrados a vivir de la dádiva del Estado”, acogiéndose “a cierta gratuidad del vivir por políticas de mantenimiento estatal, planes trabajar, comedores escolares, etc.” (Oviedo 2009). Esta situación los volvía vulnerables a manejos electorales y clientelares y en el peor de los casos directamente implicados en la comisión de actividades delictivas: más específicamente modalidades violentas, incluso letales, del delito callejero, otrora postuladas como inexistentes, o bien prácticas “importadas del conurbano” como el “peaje”²⁰:

[...] esta es gente **muy** pesada... no son niños de pecho, y esa es la gente que está robando a mano armada (Bruno, 59 años, bancario jubilado).

Cuando yo vine en el 2000 no había la cantidad de robos a mano armada que hay ahora... en temporada, sí, porque es obvio ¿no?, viene mucha gente, mucha plata, porque la plata viene para acá, porque la gente viene con plata, pero en invierno no había tantos robos... O sea: siempre hubo robos, que te violentaran una ventana y te sacan algo... pero robo a mano armada no había tanto... eso fue creciendo. Hoy en día hay muchas armas en la calle [...] y ahora hay mucha violencia en los robos, antes, en un robo a mano armada, te robaban, te mostraban el arma, no te golpeaban... (Jonathan, 36 años, arquitecto).

[Ahora] hay más robos, más afanos [robos] de hace 15 años a ahora cambió muchísimo. Acá hace quince años no había robos a mano armada, no existían. El robo clásico, el delito clásico contra la propiedad era el escruche [robo con escaló]: [...] pero nunca nadie que le robaran a él [directamente]... siempre ‘dejé la moto ahí y cuando vine no estaba’, ‘dejé la notebook ahí y cuando vine no estaba... ahora hay todos los días robos a mano armada, robos a comercios... nunca había robos a comercios [antes]... (Adrián, 34 años, empleado de comercio).

- 33 Las enumeraciones de los aspectos más literales de esta “conurbanización” en clave de invasión migratoria enhebraban, a modo de evidencia, varios hechos notorios a los ojos de quienes los formulaban. En particular, la visible multiplicación de planes sociales y subsidios en una ciudad que, aunque económicamente deprimida durante buena parte del año, no parecía haber requerido de ellos hasta entonces; los numerosos anuncios referidos a un putativo aumento de la obra pública en infraestructura acompañado de la proliferación retórica, enormemente publicitada a través de medios gráficos y radiales, de programas de vivienda y mejoras estructurales en las zonas periféricas de la

ciudad (los “barrios”); y por último, una presencia sumamente visible de los sectores populares en el espacio público, que se materializaba en la proliferación de ciertas estéticas musicales y de indumentaria que nuestros informantes señalan como típicas (o incluso exclusivas) del conurbano bonaerense. Así, cuando pregunté a uno de mis informantes, docente en la escuela media pública local, cómo y cuándo se había dado cuenta de la llegada de estos migrantes procedentes del conurbano, contestó sin dudar:

[...] la primera pista fueron los pibes en [la escuela]... Vestían como los pibes del conurbano, ¡vestían como los piqueteros! Y dije: “¡Ah! ¡Llegó el Conurbano!” Por ejemplo, tenía el hijo de una amiga que en ese momento tenía 12, 13 años y yo le digo “¿por qué te vestís así?” “Y bueno [responde] porque me gusta, porque así se visten los pibes de allá, del conurbano, esta es la moda, es la onda, es todo eso” (Pedro, 56 años, docente de escuela media).

- 34 Resulta evidente a la luz de esta caracterización que Pedro (al igual que muchos otros de nuestros informantes) leía lo que indudablemente no es más que una circulación de estilos y estéticas apropiados por algunos jóvenes locales – a partir de repertorios de amplia difusión en los medios masivos de comunicación y las redes sociales – como efecto de una circulación de personas que serían portadoras materiales de esos estilos, sustrayéndose a la posibilidad más verosímil de que esos repertorios culturales circulen sin la mediación material de sus portadores originales.
- 35 Como quiera que sea, el lexema “conurbanización” aparecía como una expresión amenazadora que remitía al ya mencionado exceso cuantitativo (Oviedo 2006) a la vez que a un deterioro cualitativo, que se expresaría en “prácticas o conductas propias del conurbano bonaerense como el clientelismo político, la delincuencia, la violencia, la prostitución” (Oviedo 2009:115). Era sin duda esta última dimensión cualitativa la que ocupaba el lugar central en la preocupación de nuestros interlocutores y la que aparecía en forma más frecuente y vehemente en sus caracterizaciones de las transformaciones sufridas por la ciudad, así como en las discusiones de las redes sociales, los foros y los medios electrónicos locales.
- 36 A modo de amarga moraleja, muchos de nuestros entrevistados, provenientes a su vez del conurbano bonaerense, lamentaban en tono irónico la futilidad de haber intentado “huir del conurbano” y sus amenazas, en la medida en que “el conurbano nos siguió acá y terminó por alcanzarnos”. En palabras de uno de nuestros informantes, residente en Gesell desde hacía diez años:
- [...] igual ahora las cosas cambiaron mucho [...] hoy por hoy ya no sabés qué lugar está peor y qué está mejor [si el conurbano o acá] [...] cuando nos mudamos, una de las razones fue [para] que los chicos pudieran andar tranquilos por la calle [...] hoy lamentablemente no es más así (Jorge, 51 años, cuentapropista).

La Conurbanización Impugnada

- 37 Cuando ocho años después de nuestro desembarco etnográfico en Villa Gesell (y doce después del antecedente tandilense que mencionáramos al principio del presente texto) llegamos a Verónica – la ciudad donde como hemos visto está radicada la sede municipal del Partido de Punta Indio – para iniciar un nuevo proyecto de investigación sobre ciudades medianas y pequeñas de la Provincia de Buenos Aires aún en curso²¹, teníamos todas las razones para esperar encontrarnos con el mismo repertorio cuyo desarrollo embrionario habíamos encontrado en Tandil, cuya expansión habíamos verificado en casi una docena de localidades de la pampa húmeda, sin una sola

excepción, y cuya elaboración sistemática habíamos documentado en la ciudad de Villa Gesell. En primer lugar, porque apenas unas semanas antes, en ocasión de nuestro primer viaje a la localidad vecina de Magdalena, a unos 50 km de distancia, nos habíamos puesto en contacto con una versión canónica de este relato a partir de un encuentro casual con una orgullosa vecina de la ciudad. En segundo, porque el advenimiento de Hernán Y Zurieta a la intendencia del partido parecía reproducir, con un ligero desplazamiento temporal, el triunfo de Rodríguez Erneta en el cada vez más lejano 2007.

- 38 Así, confiados en la certeza hasta entonces unánime provista sobre la base de un proceso de inducción que aunque irregular y sinuoso tampoco podía considerarse meramente anecdótico, nos dispusimos a enfrentarnos a la enésima reproducción local de este ubicuo repertorio. Sin embargo, a medida que los días se transformaban en semanas, y las semanas en meses, comenzamos a constatar en medio de un indisimulable estupor que ni en las conversaciones que surgieron de los primeros contactos con residentes de la ciudad – así como de los de otras localidades de menor tamaño del municipio, como Pipinas y Punta del Indio – ni en los artículos y editoriales de los principales medios de prensa impresos o electrónicos, ni en los muros o perfiles de *Facebook* de nuestros nativos, sus instituciones o colectivos, en suma, en ninguna de las arenas donde habíamos visto capear a sus anchas este relato y sus principales recursos en nuestros anteriores escenarios etnográficos, aparecía mención alguna a este repertorio de la “conurbanización”.
- 39 Las indagaciones ulteriores a lo largo de los años siguientes revelaron que aunque este repertorio no estaba exactamente ausente entre los habitantes de Verónica. Una vez que reemplazamos los contactos prospectivos, iniciales e irregulares, por una indagación etnográfica *tout court* comenzaron a aparecer las menciones a la “gente del conurbano” que habría comenzado a instalarse recientemente en la ciudad y a la amenaza potencial que esa presencia suponía. Sin embargo, este repertorio aparecía siempre en términos vagos, generalizados y relativamente morigerados cuando se lo compara con las versiones anteriores que habíamos encontrado. Su expresión y circulación, además, estaba restringida al ámbito privado, lo cual sugería que nuestros informantes estaban lejos de suponer que la evidencia de este fenómeno fuera lo suficientemente notoria como para merecer el acuerdo o el asentimiento automático de potenciales interlocutores.
- 40 Como quiera que sea, esta ausencia relativa o, para decirlo con más precisión, esta presencia ocasional, dubitativa y fragmentaria del repertorio de la “conurbanización” no constituía necesariamente una anomalía: cabía la posibilidad – y de hecho, esta era la suposición más sencilla – de que su presencia irregular y embrionaria se debiera al hecho de que no estuviesen presentes en el partido alguna de las condiciones concomitantes que habían vuelto posible, o incluso necesario, el surgimiento, la circulación y la articulación de este repertorio: la percepción de un crecimiento poblacional acelerado, el aumento cuantitativo o el empeoramiento cualitativo de “la inseguridad” o un consenso generalizado acerca de la inverosimilitud del triunfo de un candidato “peronista”.
- 41 Nuestras indagaciones ulteriores sugirieron, de hecho, que este sería precisamente el caso, al menos en relación con la última de las condiciones mencionadas. Aunque las imputaciones de discontinuidad no estuvieran del todo ausentes, la novedad relativa representada por el advenimiento del intendente Y Zurieta al sillón municipal así como

las principales notas de su estilo de gestión no representaron un contraste tan marcado en la vida política del partido como lo supuso el caso de Rodríguez Ernetta para Villa Gesell, en especial en virtud del antecedente supuesto por la gestión del intendente justicialista Luis Colabianchi (1994-2003), primer intendente municipal de Verónica tras la concesión de la autonomía y de quien Y Zurieta se presentara con frecuencia como heredero y continuador.

- 42 La cuestión del incremento poblacional, por su parte, requiere de un tratamiento más matizado. Por un lado, parecía existir cierta conciencia entre los habitantes de Verónica de que la ciudad había experimentado un crecimiento considerable en los últimos años al punto que – como lo señalaran sus contrapartes tandilenses y geselinas – “se ve más gente que antes” y “se ve gente que uno no sabe quién es”. Por otro lado, muchos veroniquenses eran conscientes de que el componente migratorio de este proceso de crecimiento no tenía tanto que ver con el aporte supuesto por migrantes de origen urbano y lejano, sino por el contrario, con antiguos residentes de establecimientos agropecuarios del partido o de partidos aledaños que mudan su residencia otrora rural al casco de la ciudad. A esto se agrega el hecho de que en gran medida el establecimiento de esta población migrante en la trama urbana tuvo lugar de manera capilar, de modo tal que no existían localizaciones específicas – como el barrio Las Tunitas en Tandil o los asentamientos del oeste de la ciudad de Villa Gesell (Noel y de Abrantes 2014) – que pudieran funcionar como emblema y sinécdoque de este proceso de trasvasamiento poblacional masivo²².
- 43 Respecto de la cuestión de la inseguridad – que constituyó el *primum movens* del proceso de construcción y movilización del repertorio de la “conurbanización” a comienzos del presente siglo – la situación generalizada parecía dar cuenta de una ciudad relativamente preservada de los hechos delictivos – y en particular de los que involucran algún tipo de violencia – al menos hasta el mes de octubre del año 2015. En este momento, a menos de un mes de las elecciones generales, tuvieron lugar tres incidentes públicos y notorios que suscitaron amplia preocupación, repercusión y debate público: un asalto a un kiosco y un robo a una mujer, ambos en la zona céntrica de la ciudad, y una entradera seguida de robo en el que un productor agropecuario sufriera una fuerte golpiza en su morada. A partir de estos hechos se produjo una movilización en la plaza central de Verónica, frente a la sede del municipio, y comenzaron a proliferar en las redes sociales – y en menor medida en los medios de prensa – una serie de comentarios que remitían, ahora sí, a la amenaza representada por la “conurbanización” potencial de la ciudad.
- 44 Los principales voceros, o al menos los más notorios, de este diagnóstico amenazante expresado en clave profética fueron los políticos locales enfrentados a Hernán Y Zurieta, en particular el principal candidato a disputarle el sillón municipal en las inminentes elecciones, Juan D’Amico, candidato por el frente Cambiemos²³ y el ex-intendente municipal Héctor Equiza (2003-2011). Las declaraciones de este último, en particular, movilizaban de manera emblemática el repertorio canónico que hemos tenido ocasión de reconstruir:
- [...] nosotros lo veníamos diciendo, que un crecimiento desmedido como este, con obras con gente de afuera, no era lo correcto; hoy por hoy circula mucha gente que no se sabe de dónde viene ni a dónde va, y esto no es discriminación, es observación.
- 45 Más allá de que las redes sociales, y en particular *Facebook*, habrían de reproducir y multiplicar estas afirmaciones en los días sucesivos, lo que nos llamó poderosamente la

atención por vía de contraste fue la velocidad y la intensidad con que diversos actores del ámbito municipal y del ecosistema de medios del partido salieron a intentar cuestionar, dismantelar e impugnar moralmente este tipo de afirmaciones. En efecto, allí donde en Villa Gesell las afirmaciones de esta clase no podían ser contestadas más que moralmente y *secundum quid*, en virtud de su carácter discriminatorio, pero sin que fuera posible poner en duda la certeza subyacente de que la "conurbanización", al menos en un sentido empírico-demográfico, constituía un hecho consumado e innegable, en Punta Indio la noción misma aparecía como pasible de ser disputada, impugnada y en el extremo ridiculizada abiertamente. Así, *El Colono de Punta Indio*, uno de los dos periódicos locales, en su edición del 3 de octubre de 2015 advertía:

Debido al nivel de indignación que causó entre la población los robos ocurridos en las últimas dos semanas (a la mujer en 30 entre 21 y 23, a Padín y al kiosco), que se potenciaron superlativamente a partir de los comentarios y manifestaciones en las redes sociales, la Policía prefirió no dar mayores detalles sobre los procedimientos y los lugares allanados; temen que la violencia que expresan a través de sus comentarios en los medios virtuales, que en muchos casos roza la discriminación, la xenofobia y el racismo, se traduzca en venganza contra los familiares del detenido, en nombre de las víctimas²⁴.

- 46 A su vez, en la misma edición del periódico el propio intendente, Hernán Y Zurieta, acusaba a sus rivales políticos de alimentar una suerte de paranoia con tintes xenófobos:

[...] la verdad es que asustan a la gente, porque crean una psicosis [...] eso es Cambiemos, gente falsa que saca publicaciones diciendo que esto es el Conurbano [...]Uno no es tonto y empieza a ver las jugadas políticas; primero pasa el hecho y después empezamos a foguear por internet... [...] y cuando D'Amico empezó a decir lo del Conurbano como si él hubiese sido el que creó Punta Indio; después se hacen los religiosos, se hacen la señal de la cruz y no escuchan ni lo que dice el Papa.

- 47 La misma imputación era recogida por el editorial del periódico, titulado *Psicosis e indignación* y publicado en posición adyacente a la cobertura periodística de la movilización del día precedente:

Fue sorprendente ver en esa gente [...] seguramente con miedo genuino, el efecto que produce la multiplicación y replique de los hechos reales, las sensaciones, las versiones, los supuestos, la indignación y el prejuicio. Todos con miedo, como si en otras ocasiones no hubieran pasado cosas iguales o hasta peores; comentarios como "hay que matarlos" o "esos son los del Conurbano profundo" o "lo peor del Conurbano" como si ser del Gran Buenos Aires o pobre u obrero de la construcción fuera sinónimo de ladrón.

- 48 Al mismo tiempo que se subrayaban una serie de expresiones del intendente destinadas a impugnar la operación de nominación selectiva implicada en el lexema "conurbanización" – ya que tanto el propio intendente como su rival "llegaron a Punta Indio desde el Conurbano".

- 49 Asimismo la impugnación crítica del intendente Y Zurieta no se limita a la acusación de maquiavelismo electoralista ni a la ironía por el uso acrítico de las categorías de identificación. Por el contrario, sube la apuesta proponiendo una imagen alternativa y positiva de los sectores populares del partido, que supone una exposición y una denuncia simétrica al argumento de sus opositores, que los coloca en un lugar elitista y segregacionista:

[...] si ellos quieren hacer una comunidad selecta y decir quiénes son los que pueden o no pueden vivir o tener trabajo en nuestro pueblo, que lo hagan; que sean gobierno y después que elijan a los de ojos celestes para ir a trabajar a esos lugares.

- 50 Más allá de la intensidad puntual, de la visibilidad relativa y de la intensidad exasperada de esta confrontación de repertorios de interpretación sociológica, lo cierto es que a lo largo de los días sucesivos el argumento de la "conurbanización" habría de perder impulso con tanta rapidez como súbita fuera su aparición coyuntural en la escena pública y mediática. A pocos meses de distancia, y aparentemente resueltos los hechos delictivos que le dieron soporte, la narrativa de la invasión a manos de las huestes del conurbano había vuelto a ocupar el lugar titubeante, marginal, intersticial y privado en el que la encontramos refugiada a nuestra llegada a la ciudad y al partido.
- 51 Así, aún cuando en el marco de un proceso visible de crecimiento poblacional ciertos procesos y eventos notorios en la escena local comiencen a permitir no sólo la putativa visibilización sino una localización precisa que pueda funcionar como evidencia de la amenaza supuesta por los migrantes del conurbano en la trama de una ciudad hasta entonces transparente y legible, la hora de la narrativa de la "conurbanización" parece no haber llegado aún ni en los medios, ni en los foros ni en las conversaciones o el debate público en las todavía tranquilas calles de Verónica.

Reflexiones Finales

- 52 A lo largo del texto hemos mostrado de qué manera una serie de transformaciones sociales y políticas en ciudades medianas y pequeñas de la región pampeana en general y del interior de la provincia de Buenos Aires en particular, y que incluyen un sentimiento de inseguridad (Kessler 2009) fundado en la percepción de un incremento cuantitativo y una serie de transformaciones cualitativas en la dinámica del delito así como la adjudicación de un carácter novedoso o incluso perturbador a la irrupción de ciertos actores y fuerzas políticas en el marco de escenarios hasta entonces pensados sobre la base de amplios consensos sociales, han sido procesadas en el marco de ese repertorio sociológico, identitario y moral al que nuestros nativos refieren con el nombre de "conurbanización". Asimismo, hemos mostrado de qué manera las modalidades más habituales de circulación de este repertorio involucran un relato o narrativa al que hemos denominado "las invasiones bárbaras", y que refieren a la movilización masiva, casi siempre con fines electorales, de una serie de actores: "los negros del conurbano" procedentes de ciertas zonas, o incluso localizaciones específicas, estigmatizadas del conurbano bonaerense y cuyo advenimiento, en tanto portadores de una serie de taras morales, temperamentales y comportamentales, habría supuesto una amenaza – y en el extremo una disolución – de una *Gemeinschaft* paradisíaca que caracterizara a las localidades afectadas por este nuevo aluvión zoológico como socialmente transparentes, morfológicamente legibles, políticamente sensatas y, sobre todo, seguras.
- 53 Más allá de la amplísima dispersión, del grado de elaboración en ocasiones bizantino y de los amplios consensos que este repertorio suscitara en varias localidades de la región pampeana (y respecto de las cuales hemos presentado el caso de Villa Gesell como ejemplo paradigmático) hemos encontrado al menos un escenario – el partido de Punta Indio – donde este repertorio no sólo no ocupa un lugar prominente como clave de interpretación de la realidad social y política de la localidad, sino que sus principales voceros no han conseguido – al menos hasta ahora – consagrarlo como recurso de disputa identitaria, moral o política más allá de que muchos de sus elementos estén de hecho disponibles y puedan ser movilizados en coyunturas concretas.

- 54 Las razones de esta anomalía relativa no están aún del todo claras y requerirán de una investigación ulterior, y posiblemente del análisis de casos adicionales. Como hemos sugerido, y a título de hipótesis de trabajo, creemos que tienen que ver con el hecho de que los procesos de crecimiento y transformación, de cambio político y de las transformaciones en la percepción de la vida colectiva y sus amenazas no muestran ni en su volumen, ni en su visibilidad, ni en su duración, ni en la claridad de sus contornos la intensidad con los que los encontramos en las aglomeraciones en las que este repertorio sí se despliega de manera rutinaria y cuyo valor de verdad jamás es puesto en duda. Qué dirección seguirá este proceso en el futuro en localidades como Verónica es algo que, por descontado, deberá determinarse empíricamente. *Qui vivra, verra.*

BIBLIOGRAFIA

- BALBI, Fernando. "El republicanismo de los radicales como valor y como amenaza para la república: una perspectiva antropológica". *Cuadernos de Antropología Social*, (48):7-21, 2018 (<https://doi.org/10.34096/cas.i48.4042>)
- CALZADO, Mercedes. "Elementos para el Análisis del Tratamiento Mediático del Caso Blumberg". En: FLACSO: Violencia y Cultura – PAV0065. Documentos de Trabajo. 2006
- COHEN, Stanley. **Folk Devils and Moral Panics**. The Creation of the Mods and Rockers. Londres: Routledge. 2002 [1972].
- GRIMSON, Alejandro. "El sentido común de la discriminación". *Revista Ensamble*, I(1): 37-56. 2014.
- GRIMSON, Alejandro. **¿Qué es el peronismo?. De perón a los Kirchner, el movimiento que no deja de conmover la política argentina**. Buenos Aires: Siglo XXI. 2019.
- GUBER, Rosana. "Identidad Social Villera". En: M. Boivin, A. Rosato y V. Arribas, **Constructores de Otredad**. Buenos Aires: Antropofagia. (1984)
- KESSLER, Gabriel. **El Sentimiento de Inseguridad. Sociología del Temor al Delito**. Buenos Aires: Siglo XXI. 2009.
- _____, Gabriel (Comp.). **El Gran Buenos Aires. Historia de la Provincia de Buenos Aires**. Tomo VI. Buenos Aires: UNIPE-EDHASA. 2015.
- LUCCA, Juan Bautista. "Los Estudios sobre el Kirchnerismo en la Argentina". *Revista Debates*, 6(3): 165-168. 2012.
- NEUFELD, María Rosa, CRAVINO, M. C., FOURNIER M. y SOLDANO, D. "Sociabilidad y micropolítica en un barrio bajo planes". En: L. Andrenacci (Org.), **Cuestión social y política social en el Gran Buenos Aires**. San Miguel: UNGS. 2002.
- NOEL, Gabriel D. "La Mano Invisible. Clientelismo y Prácticas Políticas en Sectores Populares en la Era de las ONGS". En D. Míguez y P. Semán. *Entre Santos, Cumbias y Piquetes. Las Culturas Populares en la Argentina Reciente*. Buenos Aires: Biblos. 2006.

- _____, Gabriel D. **La Conflictividad Cotidiana en el Escenario Escolar. Una Perspectiva Etnográfica**. San Martín: UNSAM Edita. 2009.
- _____, Gabriel D. "Cuestiones disputadas. Repertorios morales y procesos de delimitación de una comunidad imaginada en la costa atlántica bonaerense". Publicar en *Antropología y Ciencias Sociales*, XI, 99-126. 2011.
- _____, Gabriel D. "La Autoctonía como Garantía Moral de la Política: Retóricas de la Legitimidad en una Ciudad Intermedia de la Provincia de Buenos Aires (Argentina)". *Papeles de Trabajo*, 14, Mayo de 2014.
- _____, Gabriel D. "Ni lo Uno ni lo Otro, sino Todo lo Contrario. Las Limitaciones del Dualismo Rural-Urbano en el Abordaje de la Región Costera del Río de la Plata y Algunas Propuestas de Reconceptualización". *Tessituras*, (5)1:129-170. 2017.
- NOEL, Gabriel D. y DE ABRANTES, Lucía. "La Gran División. Crecimiento y Diferenciación Social en una Ciudad de la Costa Atlántica Bonaerense". *Revista Argumentos*, 16. 2014.
- OVIEDO, Juan Jesús. **Villa Gesell: Fiesta, Etnia y Colectividad. Ensayo acerca del Nacimiento y Presencia de Colectividades en la Sociedad Gesellina**. Villa Gesell: edición de autor. 2004.
- _____, Juan Jesús. **No Todo lo que Reluce es Oro** (Primera Parte). Villa Gesell: edición de autor. 2006.
- _____, Juan Jesús. **Balneario Rico, Pueblo Pobre**. Villa Gesell: edición de autor. 2009.
- PEREYRA, Sebastián, Vommaro, Gabriel y Pérez, Germán J. **La Grieta. Política, Economía y Cultura después de 2001**. Buenos Aires: Biblos. 2013.
- REGUILLO, Rossana. "Los Miedos: sus Laberintos, sus Monstruos, sus Conjuros. Una Lectura Socioantropológica". *Etnografías Contemporáneas*, (2)2: 45-72. 2007.
- SEGURA, Ramiro. "La imaginación geográfica sobre el conurbano. Prensa, imágenes y territorio". En: G. Kessler (Comp.), **El Gran Buenos Aires. Historia de la Provincia de Buenos Aires**. Tomo VI. Buenos Aires: UNIPE-EDHASA. 2015.

NOTAS

1. Juan Carlos Blumberg es un empresario textil argentino cuyo hijo Axel fue secuestrado el 17 de marzo del 2004 y posteriormente asesinado por sus captores. A raíz de este hecho se convirtió en el abanderado de la causa de la "inseguridad" y organizó una serie de movilizaciones para exigir una serie de reformas legislativas y un endurecimiento de las penas para ciertos delitos emblemáticos. Su carisma moral, mediático y político habría de prolongarse durante casi dos años, a través de los cuales su posición se fue deteriorando como consecuencia de ciertas tomas de posición públicas y políticamente incorrectas, de una participación como candidato en las elecciones legislativas de 2007 que lo desplazan de su posición de referente "apolítico" y de la constatación de que durante muchos años había usurpado un título de ingeniero del cual carecía.

2. La categoría de "Conurbano" es utilizada desde hace varias décadas en la Argentina para identificar una compleja realidad urbana y social que no posee un claro estatuto jurisdiccional, político ni administrativo. Lo que habitualmente se designa como Conurbano (y que incluye los 24 municipios de la Provincia de Buenos Aires que rodean a la Capital Federal) comenzó a poblarse hacia principios del siglo XX bajo un proceso de expansión de las periferias de la Ciudad de Buenos Aires y a partir de la década del 40 comenzó a ser concebido como un espacio singular y distinguible de ésta. Desde entonces, en discursos periodísticos y literarios se han ido condensando una serie de sentidos que lo presentan como paradigmático de la degradación urbana en todas sus dimensiones. Como veremos en breve, los usos coloquiales de esta categoría

exceden y reformulan en clave moral la delimitación de este territorio específico e incluso pueden desacoplarse de él al momento de ser utilizados para cualificar procesos sociales que ocurren en otros espacios alejados de él (Grimson 2014, Kessler 2015 y Segura 2015).

3. Por ejemplo, la inexistencia de una "cultura del trabajo" y sus correlatos, la dependencia de las prácticas clientelares o del delito y una sociabilidad urbana conflictiva, ruidosa, violenta, caótica y en el extremo predatoria.

4. "Fuerte Apache" es el nombre con el que habitualmente se conoce al Barrio Ejército de los Andes, un barrio de Monoblocks ubicado en la localidad de Ciudadela (municipio de Tres de Febrero), adyacente a la ciudad de Buenos Aires y asociado de manera inequívoca, desde hace más de dos décadas, a la droga y el delito y en particular al delito violento.

5. Este artículo se enmarca en un programa de investigación más amplio y de larga data que venimos realizando sobre un conjunto de ciudades pequeñas y medianas –de entre 5.000 y 150.000 habitantes– de la Provincia de Buenos Aires, Argentina. Su principal objetivo implica conceptualizar las particularidades de estos escenarios periféricos, haciendo hincapié en los matices que admite lo urbano, los procesos de crecimiento y urbanización, las migraciones internas y las disputas –materiales y simbólicas– que atraviesan a los espacios, las sociabilidades locales y las relaciones sociales en aglomeraciones de esta escala. Se trata de un trabajo de base etnográfica, inserto en un conjunto de localidades diversas en el que implementamos diversas técnicas cualitativas tales como: entrevistas en profundidad, observaciones, trabajo de archivos, mapeos y recorridos comentados. Este proyecto comenzó en el año 2004 y continúa en proceso. Los datos que fueron utilizados para el desarrollo de este artículo se enmarcan en el período que se extiende entre el 2004 y el 2018.

6. La "crisis de 2001" o "diciembre de 2001" hace referencia en la Argentina a una serie de eventos que configuraron la mayor crisis institucional, política, social y económica de las últimas décadas, y que representó la eclosión de las consecuencias deletéreas de una década de políticas neoliberales (Pereyra, Vommaro y Pérez 2013).

7. El Frente para la Victoria (FpV) es el nombre con el cual se presentó a elecciones la fracción del Partido Justicialista ("peronismo") que habría de darle la Presidencia de la Nación a Néstor Kirchner en el año 2003 y a su esposa Cristina Fernández en 2007 y 2011. A partir de la victoria de Kirchner, el Frente para la Victoria cobija a aquellos políticos peronistas explícitamente alineados con el oficialismo, al que habitualmente se designa como "kirchnerismo" o "peronismo K" y que habría de constituir la principal fuerza política de la Argentina hasta el año 2015 (Lucca 2012).

8. Más allá de su conocida complejidad como fenómeno político y social, el "peronismo" suele ser asociado en los discursos de los sectores medios urbanos de la Argentina – especialmente, aunque no sólo, entre aquellos refractarios a su prédica – a una sensibilidad y una estética "plebeyas" que, como veremos a lo largo del texto, son objeto frecuente y obsesivo de descalificación moral (Grimson 2019:15-31).

9. Villa Gesell es una ciudad turística situada en el litoral Atlántico de la Provincia de Buenos Aires, la segunda a nivel nacional en términos de afluencia de veranenantes durante la temporada estival. Desde sus orígenes, esta localidad se ha dedicado a ofrecer servicios turísticos de sol y playa fundados en sus condiciones paisajísticas (mar, dunas y bosques). Los geselinos dependen económicamente, en su gran mayoría, de manera directa o indirecta de los recursos generados por esta actividad durante el breve período de la "temporada" (de diciembre a marzo). Un sector pequeño de la sociedad – sectores medios establecidos – es el que gestiona estos recursos, mientras que el más populoso – sectores populares – se distribuye en esos empleos estacionales, precarizados e inestables que se conocen como "proletariado urbano de servicios". Existe, además, un pequeño sector de la población que trabaja en las distintas agencias estatales del municipio, y cuyo empleo, por tanto, no se ve alterado por las lógicas estacionales que imprime el turismo.

10. La Unión Cívica Radical (UCR), fundada en 1891, es hoy el partido político más antiguo de la Argentina, y ha ocupado durante la segunda mitad del siglo XX con su tradicional rival – el Partido Justicialista (PJ) – uno de los dos polos de un sistema electoral a todos los efectos bipartidista. En este sentido, los sentidos a él asociados presentan una oposición complementaria con las cualificaciones plebeyas del peronismo a las que hemos hecho referencia (cf. Nota 8, *supra*) en términos de una suerte de "sobriedad" republicana respetuosa de las formas (entre quienes apoyan al partido) que se transforma en retórica hueca y ampulosa para sus rivales (Balbi 2018).

11. Punta Indio es un municipio costero pequeño, periférico y de reciente conformación situado en la Pampa Deprimida, sobre la costa del Río de la Plata. Sede de la base aeronaval más antigua de la República Argentina – que constituyera durante mucho tiempo la principal proveedora de

empleo del distrito – complementa actualmente su actividad económica con la ganadería de pequeña escala, la apicultura y el turismo de pequeña escala. Su localidad cabecera, Verónica, con poco más de 7.000 habitantes, concentra más de dos tercios de la población total del municipio. Para más detalles véase Noel (2017).

12. Cabe aclarar que las caracterizaciones habituales de Jorge Rodríguez Ernetta y Hernán Y Zurieta como "intendentes peronistas" a las que haremos referencia en breve suelen soslayar a sus predecesores del partido justicialista en el sillón municipal de una u otra localidad – Roberto y David Taboada (1991-1995) en el caso de Villa Gesell y Luis Colabianchi (1994-2003) en el caso de Punta Indio – cuyas gestiones suelen ser presentadas más en términos de continuidad que de ruptura con los gobiernos radicales que los sucedieron. Esta continuidad es predicada tanto en virtud de la posición de unos y otro como miembros antiguos y de pleno derecho en la sociedad local – y por ello su gestión es calificada con frecuencia de "vecinalista" – como de la erosión relativa (o al menos la eufemización) que las identificaciones peronistas más canónicas sufrieron durante la década del 90 y su prolongación a comienzos del presente siglo.

13. Apenas hace falta señalar que esta caracterización de los desplazamientos con fines supuestamente electorales omite la dificultad para obtener modificaciones de los padrones electorales en un plazo lo suficientemente expeditivo como para que los cambios de residencia se registraran en la subsiguiente elección: es sabido que en el ámbito de la Provincia de Buenos Aires, la modificación de una entrada en el padrón electoral podía por entonces demorarse por varios años, atravesando dos, tres o incluso más llamados electorales.

14. Los montos monetarios a lo largo del presente texto están expresados en pesos argentinos (\$). La equivalencia entre el peso argentino y el dólar norteamericano osciló entre aproximadamente unos \$3,50 por cada dólar entre el comienzo de nuestro trabajo de campo en 2007/8 y unos \$8,5/\$13– por cada dólar (según se trate del mercado formal o el informal) a lo largo del año 2014.

15. Otros entre nuestros informantes hablaban de montos "por cabeza", cuya variabilidad oscilaba, según los distintos responsables de los cálculos, entre \$300 y \$8.000 por poblador desplazado, y que el Gobierno de la Provincia pagaría al Municipio local a modo de contraprestación por "recibirlos".

16. Mauricio Macri, presidente de la Argentina al momento de escribir este texto, era por entonces el Jefe de Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, y uno de los más notorios opositores al partido gobernante.

17. Apenas hace falta señalar que esta asignación de recursos en favor de los "recién llegados" es denunciada como una flagrante injusticia por parte de aquellos que residen en "la Villa" desde hace varios años, en virtud de que, como dijera uno de nuestros informantes: "a mí cuando vine no me dieron nada, y me tuve que romper el lomo para tener lo que tengo, mientras que ellos lo tienen todo de arriba".

18. "La Villa" es el etnónimo que diversos habitantes y visitantes de Villa Gesell – en particular los que migraron allí o la conocieron antes de los 90' – utilizan con frecuencia para referirse a la ciudad. Apenas hace falta aclarar que está desprovisto de todas las connotaciones estigmatizantes asociadas al término "villa" en el imaginario de los sectores medios metropolitanos de la Argentina (Guber 1984), en la medida en que su uso original remite a un período histórico previo al de la popularización de este último como sinónimo de "villa de emergencia" o "villa miseria".

19. La referencia de Roberto alude a la muerte repentina del ex-presidente Néstor Kirchner, ocurrida en el transcurso del operativo censal.

20. Se denomina "peaje" a la demanda de pequeñas sumas de dinero a cambio de transitar por un espacio público, respaldado por una amenaza explícita o implícita por parte de quien lo solicita.

21. A diferencia de los casos precedentes correspondientes a Tandil y Villa Gesell – para los cuáles el trabajo de campo etnográfico está concluido y buena parte de sus resultados procesados – la investigación en el partido de Punta Indio se encuentra aún en curso al momento de la redacción del presente *paper*, de allí que los datos presentados tengan un carácter preliminar y exploratorio respecto de los correspondientes a las otras dos localidades.

22. Como veremos en breve, esta situación inicial comenzaría a cambiar a lo largo del año 2015, cuando una serie de planes de vivienda y de obra pública centrados en un barrio popular y periférico de la ciudad – el Barrio Latorre – comenzará a presentarlo como evidencia de este proceso de "conurbanización" en los relatos de quienes intentan movilizarlo.

23. "Cambios" es el nombre de la coalición electoral conformada por el partido Propuesta Republicana (PRO) y la UCR que habría de constituir el principal oponente del FPV en las elecciones generales de octubre de 2015, y que habría de resultar vencedor a nivel nacional y provincial. Aun cuando Cambios sería la opción más votada en el distrito a nivel nacional y provincial, Y Zurieta, sin embargo, resultaría reelegido a nivel municipal con el 55,85% de los votos contra el 36,63% de su rival.

24. *El Colono Digital*, disponible en <http://www.elcolonodigital.com.ar/article/detienen-a-un-joven-por-los-asaltos> (consultado el 23 de enero de 2019).

RESUMOS

As cidades médias e pequenas da Argentina passaram por intensos processos de crescimento e heterogeneização nas últimas décadas. Em muitas delas, a visibilidade desses processos foi incorporada em narrativas recorrentes sobre uma "invasão" ameaçadora por migrantes da Região Metropolitana de Buenos Aires, que se condensa no termo "conurbanização", com fortes ressonâncias políticas e morais. Embora essa narrativa mobilize recursos e tropos quase idênticos

em dezenas de localidades na Argentina, seu status de evidência está longe de ser homogêneo. A partir de um trabalho etnográfico comparativo em duas localidades da Província de Buenos Aires (Villa Gesell e Punta Indio), propomos em nosso texto reconstruir as condições de surgimento do repertório de "urbanização" como chave de leitura das transformações mencionadas, bem como as condições de sua circulação bem sucedida e generalizada ou, pelo contrário, a impossibilidade de estabilizá-la.

Las ciudades medianas y pequeñas de la Argentina han atravesado en las últimas décadas intensos procesos de crecimiento y heterogeneización. En muchas de ellas, la visibilización de estos procesos se ha expresado en narrativas recurrentes acerca de una "invasión" amenazante por parte de migrantes del Area Metropolitana de Buenos Aires que se condensa en el término "conurbanización", de fuertes resonancias políticas y morales.

Si bien esta narrativa moviliza recursos y tropos casi idénticos en decenas de localidades de la Argentina, su estatuto de evidencia dista de ser homogéneo. Nuestro texto se propone, a partir de un trabajo etnográfico comparado en dos localidades bonaerenses (Villa Gesell y Punta Indio), reconstruir las condiciones de aparición del repertorio de la "conurbanización" como clave maestra de lectura de las transformaciones mencionadas, así como las condiciones de su circulación exitosa y generalizada o, por el contrario, de la imposibilidad de estabilizarlo.

Medium and small-sized cities in Argentina have undergone deep processes of growth and transformation throughout the last decades. In many of them, the visibilization of these processes have brought about recurring narratives about a threating "invasion" by migrants from the metropolitan area of Buenos Aires, referred to as "conurbanization", an expression carrying strong moral and political undertones.

Even when this narrative mobilizes almost identical resources and tropes in dozens of settlements throughout Argentina, its status of evidence is far from homogeneous. Grounded in compared ethnographic research in two localities in the province of Buenos Aires (Villa Gesell and Punta Indio) our text intends to reconstruct the conditions for the emergence of the repertoire of "conurbanization" as master key for the analysis of the aforementioned transformations, as well as the conditions for its successful and widespread circulation or, on the contrary, the impossibility to stabilize it.

ÍNDICE

Keywords: small and medium-sized cities, conurbanization, migrations, social fragmentation, moral panics

Palavras-chave: cidades medianas e pequenas, conurbanização, migrações, fragmentação social, pânico moral

Palabras claves: ciudades medianas y pequeñas, conurbanización, migración, fragmentación social, pánico moral

AUTORES

GABRIEL D. NOEL

Programa "Migraciones y Transformaciones Sociales en Aglomeraciones Medianas y Pequeñas" – IDAES-Universidad Nacional de San Martín/CONICET E-mail :gdnoel@gmail.com

LUCÍA DE ABRANTES

Programa "Migraciones y Transformaciones Sociales en Aglomeraciones Medianas y Pequeñas" –
IDAES-Universidad Nacional de San Martín / CONICET E-mail : deabranteslucia@gmail.com